(Retrato de D. Martin Fernandez Navarrete.)

Exposicion de Pinturas.

No es la exposicion de pinturas en Madrid, forzoso es confesarlo, lo que en otros paises. No es un brillante y concurrido certámen á donde mil artistas ya célebres van á competir con noble emulacion unos con otros, y á procurar sostener su puesto contra otros cien artistas que nuevos en la liza, aspiren á disputarles la palma de su adquirida supremacía: no es un vasto y ostentoso teatro donde millares de inteligentes y apasionados de las artes vengan á observar sus adelantos, á celebrar sus maravillas, á elogiar las obras y aplaudir á los autores para que luego esta celebridad y estos aplausos circulen por el mundo entero, encargándose de trasmitirlos á las naciones extranjeras, y á la posteridad, centenares de discretas plumas, cuyos juicios críticos fundados en la profunda observacion y en el conocimiento del arte, afianzen y eternicen la fama de los que son objeto de sus escritos: no es, en fin, nuestra exposicion de pinturas, un rico y frecuentado mercado donde los próceres y magnates del reino, donde los príncipes extranjeros, donde los particulares aficionados de todos los paises, acudan á derramar el oro, asegurando á los que dedican su existencia entera á seguir por la estrecha senda que conduce al templo de la inmortalidad, merecido galardon de sus tareas, premio justo de sus fatigas, necesaria recom-

pensa, estímulo poderoso que aun al hombre de mas filosofía es provechoso, porque no se vive ni se come solo con el amor de la gloria.— Nada de eso.— Unos cuantos nombres ya conocidos del público que pueden muy bien contarse por los dedos de la mano, son los encargados de sostener la exposicion; y de tal manera, que cada uno de ellos está seguro de no competir mas que consigo mismo. Lopez sabe que á la correccion de su dibujo, á la ejecucion de sus paños, ropas, y detalles ninguno llegará; Villaamil se presenta en posesion de su puesto de primero, de único paisajista, y con tal de superar al Villaamil del año pasado ya no tiene que hacer mas; Madrazo lleva sus cuadros á la academia sin temor alguno de que haya parangon para la trasparencia de sus colores, para el romanticismo de su paleta; Esquivel coloca los suyos con la fundada vanidad de haber dado un gran paso en su carrera desde la última exposicion, pero sin revolver los ojos en busca de algun rival de su estilo, de algun imitador de su manera, porque de no encontrarle está seguro. Otro tanto sucede con los demas pintores actuales, que cada uno es, por decirlo así, único en su género; quienes ademas cuentan de antemano con que ni sus obras han de poder fijar sino momentáneamente la atencion del público absorvida por los sucesos políticos y las vicisitudes de la guerra, ni han de ser criticadas en periódicos verdaderamente artísticos universalmente acreditados y leidos, cuyo voto pueda ser de algun peso, ni por último han de tener compradores de aquellos que saben que al mérito de un buen cuadro nunca se le puede poner precio.

Tal es nuestra desgraciada situacion; el remedio, de Dios nos venga: entretanto sirva de consuelo que en la patria de los Murillos y Velazquez, en España rival y competidora de la Italia podrá tal vez verse desmayado y abatido el Genio de la pintura, pero nunca de todo punto muerto. De ello es buena prueba la exposicion pública de este año, que, en obsequio de aquellos lectores nuestros imposibilitados de venir á verla con sus propios ojos, describiremos brevemente y sin afectar de manera alguna el tono magistral y dogmático á que renunciamos desde el momento en que tomamos la pluma para escribir el Semanario.

Opinion es de los inteligentes á quienes hemos consultado para confirmar la nuestra, que uno de los mejores cuadros presentados á la pública espectacion es el retrato del distinguido académico Don Martin Fernandez Navarrete, pintado por Don Vicente Lopez. Digna es esta preciosa obra del autor y de su objeto: Madrid todo ha admirado la estraordinaria semejanza, la correccion del dibujo, y aquella verdad en los detalles que hace confundir, por valernos de una espresicion vulgar, lo vivo con lo pintado. Si hay quien quiera mirar esta circunstancia como un defecto, nosotros le contestaremos con las palabras del célebre literato Don Juan Nicasio Gallegos, que publicó en el *Artista* un artículo biográfico de Lopez. Perdonen nuestros lectores si las trasladamos aqui literalmente, pues á pesar del tono modesto y mesurado del escritor, consideramos este párrafo como una importante leccion de la filosofía de la pintura, no impertinente en el presente artículo. Dice así:

"Muchos quisieran que siguiendo Lopez las máximas de los maestros de la antigua escuela española, recargase menos sus retratos de brillantes accesorios y diges, que distrayendo la atencion y privando hasta cierto punto á los cuadros del conveniente reposo y armonía, perjudican al efecto y vigor de las cabezas. Dicen que las artes imitativas son hermanas, y los principios filosóficos del buen gusto aplicables á todas ellas: que la cabeza hace el mismo papel en un retrato aislado, que el héroe en un cuadro de composicion ó en un drama; y que en tales casos presentar en el mismo grado de perspicuidad, importancia y brillo lo secundario y episódico que lo principal, es debilitar, cuando no destruir, el efecto primordial que el artista y el poeta deben proponerse. Poca duda admite, generalmente hablando, la utilidad de esta regla y la exactitud de las indicadas observaciones, que confirman las obras de Velazquez, Murillo, y otros insignes profesores de todas las escuelas. En sus retratos hay pocos accesorios, y el trage y adornos de los personages estan por lo comun tocados con descuido, y siempre rebajados hasta el punto de no percibirse con claridad sus detalles, y confundirse muchas veces con el campo: resultando de aqui la vida, movimiento y verdad de las cabezas que arrebatan esclusivamente la atencion de los espectadores. Sin embargo examinando con filosófica imparcialidad, no es posible desconocer que este medio, tan favorable á la pereza de los profesores, es mas bien artificioso que real y positivo, como el de oscurecer el salon de un teatro á fin de que resalte mas la iluminacion, tal vez escasa, de la escena. En efecto si en el modelo vivo se presentan con igual claridad y decision que la cabeza el trage y los ornatos, sin que por eso pierda aquella su animacion y su bulto, ¿no llenará mas completamente su objeto el que sepa conservar al rostro estas calidades sin sacrificar los accesorios? ¿No se admiran muchos retratos de las escuelas florentina, flamenca, y veneciana, en que estos se ven ejecutados con propiedad y esmero, circunstancia, que lejos de perjudicar al vigor de las cabezas, contribuye á que todos los objetos parezcan la verdad misma? ¿No son el embeleso de los inteligentes los dos retratos de Ticiano que representan á Carlos V, y Felipe II, colocados en el testero del gran salon del Museo, y concluidos desde la cabeza á los pies con la detencion mas minuciosa? Examínese el retrato de una señora con dos niños, á la entrada y mano derecha del mismo salon, y dígase despues si la delicada ejecucion de los detalles disminuye ó aumenta la animacion de los rostros. Lo vituperable en esto particular es, que los accesorios sean escesivos en número por la confusion que inducen; y el arte y gusto del profesor consisten en saber templarlos y subordinarlos al tono general del cuadro, y particularmente al de las partes principales de las figuras. Mas si los accesorios estan elejidos y dispuestos con sobriedad y tino, si contribuyen con la acertada contraposicion de sus tintas, y sus luces (que es lo mas difícil) al acorde reposo y armonía del cuadro, y si en el esmero de su ejecucion no se advierte timidez ni fatiga, este esmero es una perfeccion mas, y solo la pasion ó el capricho pueden hallarlo reprensible. La propension de Lopez á no escasear en sus retratos los accesorios, nace de dos causas que redundan en elojio de este profesor: una, el deseo de complacer á los orijinales y en especial á las señoras, que no quedan contentas si no se las pinta engalanadas con todos los diges y floripondios de su tocador; otra, la admirable verdad con que sabe representarlos. El oro, las plumas, el nácar, las pieles, la pedrería salen de su paleta con tan cabal imitacion, que se equivocan y confunden con la realidad misma. ¿Cómo, pues, se ha de estrañar que se complazca en excitar nuestra admiracion con el efecto verdaderamente mágico de sus pinceles?"

(*Se continuará.*)

PANORAMA MATRITENSE.

DE DOCE A UNA.

«Toujours triste ou fougueux, pestant contre le jeu ou d' avoir perdu trop, ou bien gagné trop peu.»
REGNARD.

Ora frenético y loco,
ora triste y abatido;
ya porque mucho ha perdido,
ya porque ha ganado poco.

I.

Cuando Madrid se llamaba capital de dos mundos, y cuando las minas del Potosí desaguaban en su recinto, entonces no teníamos *Bolsa*; ahora tenemos Bolsa, pero en cambio hemos perdido los mundos, las minas y el Potosí.

En aquellos felices tiempos todo el sistema de hacienda estaba reducido á necesitar dos y gastar cuatro (porque habia estos cuatro); en el dia por el contrario, todo el chiste está en necesitar cuatro y componerse con dos.. y gracias si se puede contar con estos dos. Es verdad que todo se halla equilibrado por el feliz sistema de las compensaciones, y de este modo si perdimos nuestra superioridad metálica, nos hallamos, Dios sea bendito, con que hemos adquirido la científica; si no tenemos dinero, tenemos libros y cátedras en que instruirnos sobre la *teoría del crédito*, y podemos convencernos por ellos de que el pedir prestado es un signo favorable de riqueza (sobre todo cuando el que pide se propone no pagarlo nunca). Tenemos tambien *caja de amortizacion*, donde todo se amortiza, capital é intereses: tenemos una grata variedad de documentos de crédito de todas formas y de diverso primor artístico: *Inscripciones*, *Certificaciones*, *transferibles*, *no negociables*, *títulos al portador*, *residuos*, *cupones*, *acciones*, *dividendos*, *y billetes del Tesoro*; todo de muy entretenida vista por la multitud de sellos, cifras y contraseñas, ademas del notable ahorro de canastillos de paja y talegos de arpillera. Tenemos en fin *Bolsa de comercio* en donde poder usar de aquella baraja, y tratar de despojarnos cordialmente unos á otros por medio de atrevidas apuestas y demas lances que contribuyen el entretenido *juego* de *fondos públicos*.

Otros eran, en verdad, aquellos tiempos en que el honrado comerciante dirijia desde su bufete las mas grandiosas empresas, expedia sus buques cargados de nuestros deliciosos frutos al Callao ó á la Vera-Cruz; ora recibia los ingeniosos artefactos de Manila ó el cacao de Caracas, ora contentándose con mas moderada y segura ganancia limitaba sus operaciones al descuento de letras, y cambio de fondos en las diversas plazas mercantiles.

En el dia tal clase de negocios solo queda para jentes apocadas de suyo y que carecen de la intelijencia y el valor necesarios para lo que en lenguaje técnico llamamos *meterse en la bolsa*, y á la verdad ¿cómo la perspectiva de un mezquino interes de doce ó quince por cierto al año podria lisonjear á un atrevido especulador que lanzándose en el juego público sueña en el mismo espacio de tiempo cuadruplicar su capital?.

Verdad es que como dice un adajio vulgar «no todo lo que reluce es oro», y que tales suelen sar los resultados de estas jigantescas operaciones, que destruyan en breves momentos las fortunas mas sólidas y acreditadas. Pero los hombres en sus proyectos de ambicion acostumbran jeneralmente á mirarlos solo por el lado favorable, y el resplandor que difunde uno solo que alcance á conseguir un buen resultado, ofusca y hace olvidar la multitud inmensa que quedaron arruinados por levantarle. Semejantes al atrevido navegante que fija la imajinacion en las delicias del puerto, no reflexiona que su bajel marcha sobre los restos de otros infinitos á quienes animaba la misma esperanza.

En vano los escritores moralistas y concienzudos han intentado probar los inconvenientes de tales empresas; en vano han dicho y repetido que destruyen el comercio, que atacan á la moralidad de las familias, que ponen en continuo peligro á los gobiernos y á las naciones; los hombres del dia no han querido escuchar tales plegarias; y no contentos con seguir su inclinacion, la han reducido á sistema; han compuesto libros en su elojio, y la teoría del crédito ha encontrado aduladores, como los encontraria la peste, si la peste tuviera dinero para pagarlos. Inutil es, pues, cuanto se declame; la esperiencia acredita que cuando se abre una puerta en el templo del interés cierran las suyas la filosofía y la razon.

No por eso conviene que queden abandonados los argumentos de estas, y el hombre inesperto sin otra brujula para caminar en el mundo que su propia reflexion. Carga es, pues, noble, del escritor filósofo el trazarle un fiel espejo en que mire sus deberes y los peligros á que le espone la ambicion; si despues de ello gusta lanzarse en tan funesta via, por lo menos no será por ignorancia de los escollos; algunos podrá evitar teniendo presente aquella pauta, y siquiera no sirviese ella mas que para precaver á un individuo solo, ese solo individuo será una noble conquista de la virtud sobre el vicio; esa sola conquista será un nuevo laurel para la frente del escritor.

II.

Don Honorato Buenafé, rico comerciante de una de nuestras primeras capitales, habia llegado á una edad avanzada, disfrutando por su probidad de una reputacion honrosa, y en posesion de la inmensa fortuna que le habian proporcionado sus negocios mercantiles. Satisfecha ya su noble ambicion de legar á su familia un buen nombre y un puesto distinguido en la sociedad, trató de dar grato reposo á su imajinacion en los últimos años de su vida, y al efecto liquidó sus negocios, y dividiendo en dos su casa-comercio puso al frente de cada una de ellas á uno de sus hijos, á quienes habia de antemano educado convenientemente para la carrera á que pensaba destinarlos.

Ambos jóvenes por fortuna manifestaban á ella la mayor inclinacion, al paso que ayudados de los conocimientos adquiridos, prometian aplicar á su jiro toda aquella intelijencia que es necesaria. El carácter sin embargo de los dos disentia notablemente, y prometia imprimir á sus negociaciones respectivas un sello peculiar.

Benigno (que asi se llamaba el mayor) se distinguia por su espíritu metódico y reflexivo; pensaba mucho, y obraba lentamente; pero su constancia y regularidad le aseguraban hasta cierto punto un éxito seguro, aunque tardío. El cambio de frutos coloniales, el jiro de letras, las anticipaciones á un premio moderado; tales eran sus negocios favoritos, y el tiempo un necesario elemento que combinaba en ellos con su interes y su inteligencia. La mas pequeña comision, el negocio de menor cuantia eran por él mirados con la misma atencion, con igual celo que aquellos de primer orden. La exactitud de sus libros de caja podia servir de modelo; y el estilo de su correspondencia llevaba todo el sello de la honradez y de la minuciosidad. Con este sistema, si se

quiere rutinario y apocado, es verdad que no duplicó en poco tiempo su capital, ni ofuscó con su brillo el nombre paterno; pero al cabo de cada año, resultaba de su *balance* un progreso cierto, al paso que su reputacion se aseguraba mas y mas. Para colmo de su felicidad habia escojido una esposa que le amaba tiernamente, y que participando en un todo de su buen juicio, cuidaba de dirijir noblemente aquella economía interior que los hombres solemos despreciar, y cuya falta viene á ser la lima que consume lentamente las mas sólidas fortunas.

Enrique, el otro hermano menor, estaba dotado, segun se dice en el mundo, de mas elevadas miras, de mas brillantes cualidades. Su educacion tambien habia sido distinta de la de su hermano; este jamas habia salido de su pais, y acostumbrado toda su vida á aquel sistema uniforme y á aquellos mismos objetos, gozaba tranquilamente de ellos. Enrique por el contrario, habia viajado mucho; habia visitado las capitales extranjeras, y las mas famosas plazas mercantiles; se preciaba de sabio ecomomista y como él decia gran *financiero*; tenia una selecta librería, gustaba de hablar y disputar largamente, y obraba en todo con precipitacion, que él apellidaba valor y enerjía.

Desde el instante en que á vuelta de cien consejos saludables recibió la emancipacion paternal, y se vió al frente de su casa, trató de disponerla en un todo diversa de la de su hermano, dándola aquel estilo que habia observado en varias extranjeras, y que él llamaba *sabor Europeo*. Para ello dejó á su hermano los viejos muebles, los antiguos dependientes, las inmemoriales corresponsales de la antigua casa; y pareciéndole una capital de provincia estrecho recinto á sus gigantescas disposiciones, se trasladó á la corte, y se estableció en ella con toda la brillantez que le sujeria su exaltada imaginacion.

Desdeñando como era de esperar los negocios comunes, vió en las operaciones bursátiles el ancho campo á donde podria lucir los grandes recursos de su fantasía. Era precisamente la época en que recien establecida la bolsa de Madrid se convertian á ella todos los conatos de los grandes capitalistas, y cada dia servian de objeto á la conversacion general las inmensas fortunas realizadas en breves horas por especuladores atrevidos. Enrique, que habia sido testigo de iguales portentos en otras capitales, y en cuya imaginacion estaba siempre fija la idea de un *Roschild*; que contaba con grandes conocimientos en el juego de fondos públicos, y que ademas podia emprenderle desde luego con un mediano capital, no se descuidó un punto en ello, y desde los principios sus numerosas y osadas operaciones llamaron á su casa á todos los agentes de cambio, y su firma ó endoso fue señal obligada en todos los créditos en circulacion. En vano su esperimentado padre y su prudente hermano temerosos de tanta fortuna, le exhortaban continuamente en sus cartas á la prudencia, describiéndole este último con los mas vivos colores la felicidad que disfrutaba en su mediania, la tranquilidad de su imaginacion, las dulzuras de su vida doméstica, el respeto y cariño de sus amigos y convecinos. Enrique se contentaba con responderles el resultado de sus operaciones; que su capital se hallaba cuadruplicado, y que al vencimiento de ciertos plazos esperaba realizar diez tantos mas.

Y era así en efecto la verdad; lisongeado por la pérfida fortuna, que cual mujer coqueta se complace en aturdir y sujetar con sus favores á aquel amante á quien cuenta luego sacrificar, se diria que una estrella favorable presidia á todas sus operaciones, á todos sus empeños. Los sucesos públicos que tanto influyen en el alza ó la baja de los fondos, parecia que se modelaban y desenvolvian á medida de su necesidad y de su deseo; si compraba *al contado*, luego inmediatamente subia el papel; si vendia *á plazo*, bajaba de precio para que el pudiese cumplir con menos sacrificio. De este modo en pocos meses llegó á realizar un capital inmenso, capital suficiente á satisfacer otra ambicion que no fuera la suya.

Su lujo y sus necesidades crecian sin embargo en razon directa de su fortuna, y deseoso de asociar á ella otra por lo menos correspondiente, contrajo matrimonio con una rica heredera, y brilló por un momento con todo el esplendor que él habia imajinado en sus sueños orientales.

Si vá á decir la verdad, en este estado al parecer tan dichoso, era el hombre menos feliz que puede imaginarse. Devorado constantemente de deseos superiores á la realidad; entregado dia y noche á combinaciones y cálculos complicados; contando las horas que le acercaban á los términos de sus contratos; pendiente de la ruina ó de la fortuna de sus co-negociantes; acosado por la multitud de propuestas de nuevos empeños; lanzado en los círculos políticos para calcular mas acertadamente los sucesos futuros; agitado en fin con el peso de mil compromisos, de mil responsabilidades de que pendia contínuamente su completa fortuna ó su desgracia irreparable, su vida era una continuada fiebre, un perpétuo delirio, que ni el sueño podia interrumpir, ni el ruido de los festines alcanzaba á templar. ¡Miserable riqueza la que se compra á costa de la vida, y miserable el mortal que no reconoce término á su ambicion!

Pero cuando la prosperidad hubo llegado al suyo, cuando la caprichosa fortuna dando la vuelta á su rueda dijo á su protegido: "hasta aqui llegarás"; cuando todos los medios de su elevacion se convirtieron rápidamente en agentes de su caida ¿cómo parar el torrente asolador de mil desgracias, causadas unas por imprudencia, otras por misteriosa fatalidad? Ni ¿cómo pintar el frenesí de un hombre que mecido hasta allí apaciblemente por las olas, mira estrellarse su bajel á la entrada del puerto, y caer una á una todas las ilusiones de su fantasía?

La situacion de Enrique en tales momentos entra en el número de aquellas inesplicables y á que la pluma parece rehusarse. Baste decir que aquella brillante llama de su fortuna se apagó aun mas rápidamente que fue encendida; que llegó un tiempo en que los cálculos mas bien dirigidos le fallaron, que las operaciones mas sencillas se volvieron en contra suya. Ni sus inmensos bienes, ni los de su esposa, ni el poderoso auxilio de su hermano (de aquel hermano á quien él despreciaba por metódico y apocado) bastaron á hacer frente á sus responsabilidades; hasta que acosado por ellas, perseguido por sus acreedores, y conservando en su corazon un sentimiento de orgullo, desapareció de su casa y de su pais corriendo á ocultar su vergüenza al otro lado de los mares.

De este modo pasó aquel astro brillante; de este modo se apagó su fantástico resplandor. Sintiéronlo sus acreedores y comensales; sus amigos miraron su caida con indiferencia; sus enemigos con alegría; los demas hombres se complacieron en ignorarla, y unos y otros continuaron por el mismo camino peligroso como si tal no hubiese acontecido, y si alguna vez la imaginacion les recordaba á su pesar la desgracia de Enrique, achacábanla á imprudencias y ligerezas de que todos se creian siempre dispensados.

III.

El reloj de la Puerta del Sol acaba de dar las doce.... ¡hora fatal que va á decidir la suerte de cien familias, que va á lanzar á unas en la miseria por crecer y aumentar la opulencia de las otras! Hora que es preciso apro-

vechar, porque los minutos corren, y la ley previene que dentro de los sesenta que median *de doce á una* se traten y cierren todos los negocios, todos los contratos de fondos públicos.... ¡Qué agitacion, que movimiento en todas las avenidas del templo de la Fortuna!.... Ved al magnífico comerciante, á aquel que preside y gobierna á un centenar de dependientes, dejar entregados á estos sus libros y su correspondencia, y vestirse precipitado, y correr en la mayor agitacion, consultando el reloj cada minuto, y sin quererse detener con la multitud de importunos que vienen á saludarle. Observad al prosáico mercader, que fia la vara á su consócio, y marcha por medio de la calle registrando cuidadosamente su abultada cartera. Dejad paso al birlocho del agente de cambios, á la carretela del político financiero, al inevitable paraguas del viejo prestamista, al agitado movimiento del baston del elegante jugador.

Todos vienen á refluir á un mismo punto; todos dirigen el rumbo á Filipinas, á las Filipinas de la calle de Carretas.... Entrad si podeis en aquel angustioso recinto.... allí nada se paga á la entrada; lo que se paga es la salida!.... Un elegante salon cerrado de cristales, y circundado por una galería sirve de escena á aquel interesante drama.... Varios atributos y pinturas simbólicas en la pared y sendos tableros en los frentes con los artículos correspondientes de la ley, os hacen ver que ella autoriza todas aquellas operaciones....; repartidos en distintos sitios los nombres de las Plazas mercantiles Amsterdam, Génova, Lisboa, Londres, Nápoles, París, Petersburgo y Viena; como que quieren dar á entender que tenemos comercio con ellas; y cuatro estátuas colosales, que representan La España y La Paz, Mercurio y Neptuno están allí en buena compañía y de toda etiqueta como gentes que apenas se conocen entre sí.

En el centro del salon y dentro de una elegante tribuna circular el *anunciador oficial* de los cambios recibe las notas de los agentes y las publica en alta y desapacible voz, y en derredor de la verja que cierra el *estrado* se agitan y agrupan los celosos concurrentes con una prolongada oscilacion, con un monotono zumbido, semejante al que suele formar un enjambre de abejas; movimiento y ruido que cesan instantáneamente cada vez que la máquina parlante del estrado prorumpe en esta espresion: "*Se han hecho.... dos millones de reales, en certificaciones sin interés.... al cinco y tres octavos por ciento á sesenta dias ó voluntad del comprador....*; y vuelve inmediatamente el murmullo, y el removerse en distintas direcciones, y el correr unos tras otros, y el hablarse al oido, y el hacerse señas de inteligencia, y el rascarse la frente, y el ahuecarse el corbatin, y el abrir y cerrar carteras, y el humedecer con la lengua los lapiceros, y el alzar los ojos al cielo como para recibir inspiraciones, y el leer cartas, y el formar corrillos y el adelantarse y volver atras, y el escudriñar respectivamente los semblantes para adivinar en ellos por qué lado se pueden sorprender. Los unos mas inespertos ó mas arriesgados andan de aquí para allí proponiendo sus negociaciones; los otros veteranos permanecen inmóviles escuchando con aparente frialdad la propuestas de los corredores; cuales disputan sobre las probabilidades de *alza* y los lances de la guerra, y las elecciones, y los fondos estranjeros; cuales afectan desdeñosamente ocuparse en hablar de los toros, de la ópera, y de las *grisetas* de París. La mas ajitada expresion brilla en la fisonomía de aquellos; en estos la calma y la sonrisa burladora, y no pocos, simplemente curiosos, revelan en su semblante una admiracion estúpida, y abren un palmo de boca á cada operacion que oyen pregonar. Los ajentes de número, verdaderos impulsantes de aquella máquina, reinas de aquella colmena, corren de un lado á otro con una prodijiosa actividad, se introducen en los grupos, dan palmaditas en el hombro de aquel, llaman aparte á este, dicen dos palabras al oido del otro, ó reciben con un movimiento de cabeza una señal del de mas allá....

—¿Medio millon de cuatros al 20½ á sesenta dias?—No.—¿*Prima* de uno?—Vaya.—Dos millones al cinco al contado?—Los tomaré si hay plazo.—¿Firma segura?—La de....—(Aqui un fruncimiento de labios, y se separan sin hablarse mas.)

—Señor Agente, aquí tengo esos doscientos mil reales del cinco.—Pues; todos á vender.... no puede ser, nadie toma nada, no se encuentra dinero.—Eh....—Allá voy.—Palabra; ¿puede V. proporcionarme *un pico* de 200,000 rs. del 5?—Difícil será... yo no se en que consiste.... hoy el papel está muy buscado; aguarde V. un momento.—Eh, caballerito, á como daba V. su papel?—Al precio corriente, al 20.—Imposible.—Vaya al 19¾.—¿Acomoda al medio?—Sea.—(Y la voz pública pregona) *Se han hecho un millon de reales títulos del 5 por ciento al 20½ al contado.*—¿Lo ve V., no lo decia yo?—Ya pero esa es una operacion hecha á primera hora, y luego lo de V. es un pico y....

Mas volvamos la cabeza á ese otro corrillo ruidoso y agitado.... Son políticos que impoliticamente disputan sobre los sucesos públicos, y hablan de congresos y notas diplomáticas y citan testigos y correos que acaban de llegar, y el mas condecorado dice con solemnidad que la Inglaterra acaba de pasar á cuchillo á los Dardanelos, y que el Czar de Rusia ha mandado tapiar la Puerta Otomana; y mil que le escuchan con los ojos espantados empiezan á temblar como azogados y se apresuran á ofrecer su papel á menos precio, y el cambio baja, y el político se da prisa á comprar, y luego vuelve á reunir el corro, y les dice que no pasen cuidado que ya el Gran Señor tiene preparadas para este caso las escalas de Levante, y Meternick ha improvisado un congreso en las islas del Polo; con lo cual se restablece la calma y el precio vuelve á subir, y mi especulador geógrafo realiza su papel con beneficio.

Esta agitacion va creciendo sucesivamente por minutos á medida que va acercándose la hora de conclusion, y ya en los últimos momentos es inesplicable el movimiento, la indecision, el estado febril de la mayor parte de los concurrentes. Uno entre ellos agitado por la ambicion, impulsado por la esperanza, duda, recapacita, vuelve, torna, mira el reloj, mira los semblantes; quisiera preguntar á las estátuas lo que debe hacer.... ¡miserable, detente, la suerte de tu esposa y de tus hijos penden de esa tu resolucion!!.... El vendedor le asedia, la hora se acerca, la campana fatal va á sonar....—Con que ¿toma V. ó no esos dos millones?—Hombre....—Pronto, que tengo ya comprador.—¿Qué hora es?—Mire V., un minuto falta nada mas.—Pero....—Que va á cerrarse, que da la hora....—Venga aca.—Enhorabuena.—*Se han hecho dos millones de reales títulos del 5 al 21 por ciento al contado.*=La una; suena la campana; el anunciador prosigue ... *Concluye la negociacion de fondos públicos, y continuan las demas operaciones comerciales.*»

No bien dice estas palabras todos los concurrentes se apresuran á recojer sus bastones y paraguas y abandonar aquel recinto. De allí á pocos minutos todo queda en silencio, y el que por casualidad entrase despues, solo encontraría en él cinco figuras que se asombran ellas mismas de verse juntas, á saber: La *España*, La *Paz*, *Neptuno*, *Mercurio*, y el *anunciador* del credito nacional.

El Curioso parlante.

EL CAMELLO PERDIDO.

Caminando un Dervis á sus solas por el desierto, se encontró repentinamente con dos traficantes. "¿Han perdido VV. un camello?» les dijo el Dervis. "Si en verdad» replicaron los dos viajeros "¿No era tuerto del ojo derecho y cojo de la pierna izquierda?» volvió el solitario á preguntarles. "Si señor, todo esto es cierto» contestaron los traficantes. ¿No le faltaba tambien un diente? "Si ciertamente» replicaron los que buscaban el camello. "Y la carga que llevaba» volvió á preguntar el Dervis "¿no se componia de un tercio de trigo y el otro de miel?» Asi es, sin duda alguna, contestaron los traficantes, "y V. que tan corto tiempo ha que debe haberle visto, segun el conjunto de señas que nos dá y las particularidades que ha notado, no podrá menos de guiarnos al paraje en que se encuentra.» "Amigos mios» les dijo el Dervis "yo no he visto nunca vuestro camello ni jamás he oido hablar de él hasta que os he escuchado.» "¡Buena salida en verdad!» dijeron los viajeros, "pero las joyas que formaban una parte considerable de su carga ¿qué se han hecho? ¿donde estan?» "Repito», contestó el Dervis sin inmutarse lo mas mínimo, "que jamás he visto ni vuestro camello, ni parte alguna de lo que componia su carga, ni tampoco las joyas de que ahora me hablais.» Oyendo los traficantes esta contestacion, y viendo el tono resuelto y la decision y tranquilidad con que se expresó el Dervis, se apoderaron de él y le condujeron ante el Cadí (1) donde á pesar del interrogatorio riguroso que sufrió, no pudo hallarse falta alguna de que acusarle, ni aun presentarse evidencia de haber faltado á la verdad, y menos todavía de que hubiese robado el camello. Viendo lo cual los traficantes iban á proceder contra él acusándole de brujo ó hechicero, cuando el Dervis, con gran calma, y dirigiéndose al juez y demas presentes, dijo: "Mucho me he divertido con la sorpresa que ha causado este suceso en todos los que me escuchan, y no tengo reparo en confesar que he dado motivo para que se me imputen faltas que no he cometido; pero manifestando mi edad avanzada y el haber pasado una parte muy grande de ella solo y en el desierto, con un genio naturalmente investigador, no se dudará de que he encontrado con frecuencia motivos para ejercitar mi observacion aun en el mismo desierto. He hallado la pista de un camello que sin duda alguna se habia estraviado de su dueño, pero por mas que hice y busqué no pude encontrar pisada humana en la misma direccion. Al observar que el animal solo habia comido la yerba de un lado nada mas de la senda, colegí que el camello era tuerto; y la débil y casi imperceptible huella de una de las pezuñas me convenció de su cojera. Mi observacion me condujo hasta no poder dudar que le faltaba un diente, pues noté que en cuantas partes habia pastado dejaba algunas hebras de yerba en medio de cada bocado sin la menor lesion. Con respecto á su carga, las industriosas y aplicadas hormigas me demostraron que era de trigo uno de los tercios, y que el otro era de miel una caterva de moscas golosas me convencieron de ello, sin dejarme la menor duda.»

L. G.

(1) Nombre que se dá á los majistrados en la Persia.

GEOLOGIA.—Artículo 1.º

Si considerásemos la importancia, utilidad é interes que ofrece el estudio de cualquiera de los ramos de las ciencias naturales, no sabríamos ciertamente á cual de ellos dar la preferencia: cada una de las pequeñas partes de que se compone la grandiosa estructura del universo nos presenta, como ya dijimos otra vez, un tipo de belleza y perfeccion verdaderamente admirables. Sin embargo, si cupiera preferencia en la eleccion tal vez nos hallaríamos inclinados á concedérsela á la geolojía, aunque solo fuese por la consideracion de que su estudio habia de conducirnos al conocimiento local del globo que habitamos; investigacion á la par importantísima y curiosa, respecto á que nos proporciona los medios de utilizar para nuestra conveniencia las riquezas minerales que encierra en su seno, y nos presenta por otro lado en la superposicion de las capas ó estratos sucesivos la historia mas fiel de las revoluciones físicas que en una larga sucesion de años sufriera la tierra, y el retrato mas exacto de lo que en algun tiempo fue. Desearíamos por esta razon dar á la série de artículos que nos proponemos ofrecer á nuestros lectores sobre este ramo importante del saber, toda la latitud que fuera necesaria para adquirir un conocimiento cumplido de esta ciencia, pero nos detiene la consideracion de lo ajeno que esto sería de una publicacion pintoresca, limitándonos por lo tanto á dar un bosquejo lijero de la estructura de la tierra.

La palabra *Geolojía* viene del griego, formada de las voces *logos* tratado ó disertacion, y *geo* tierra.

Al presentar estas nociones, no se crea que tratamos de escribir un tratado geolójico completo y aun elemental.

Nuestro objeto es únicamente hacer una descripcion de algunas de las producciones minerales mas notables; de aquellas que se hallan mas al alcance de la generalidad y se encuentran con mas frecuencia en los usos de la vida comun; ciñéndonos á manifestar las verdades jenerales que han sido descubiertas, pero sin entrar en demostraciones, pruebas ó razonamientos en que se fundan. Por tanto, si algunas de nuestras observaciones pareciesen exajeradas y aun improbables, como puede suceder á los que por primera vez consideran este ramo del saber, deben al menos convencerse que no emitimos una sola idea que no se halle establecida como una verdad y comprobada por los autores mas acreditados en esta materia, ó deben tomarse la molestia de investigarlas por sí mismos, y satisfacer sus dudas consultando las obras geolójicas mas estimadas. Evitaremos como lo hemos hecho en los demas artículos de ciencias, el hacer uso de términos ó voces técnicas; pero alguna que otra vez nos veremos contrariados en nuestros deseos particularmente al tratar de rocas y minerales. Querer con palabras solas representar la idea que produciría la inspeccion de una piedra, es imposible; se debe ver la misma sustancia de que se trata: pero bastará para nuestro objeto el manifestar aquellas propiedades de los cuerpos minerales, que en la vida comun puede observar cualquiera que fije la atencion en las cosas que le rodean.

Será conveniente recordar á nuestros lectores que la tierra es un cuerpo redondo ó esferóide algo aplanada hácia los polos; que la distancia entre estos es unas 9 leguas menor que el diámetro del ecuador; que el Océano ocupa mas de tres quintas partes de su superficie, que la tierra se eleva sobre el nivel del mar formando islas ó masas grandes continuadas que se llaman continentes, sin regularidad alguna, tanto en las costas ó tierras bañadas por el mar, como en las montañas y alturas verticales; variando el aspecto de su superficie con llanuras, valles, colinas y montañas que se elevan algunas veces á mas de 25,000 pies sobre el nivel del mar. Varias pruebas practicadas con la sonda en diferentes puntos del globo, han hecho conocer que el fondo del Océano tiene las mismas

irregularidades que la superficie de la tierra; una gran parte de él es imposible sondearla por su inmensa profundidad, y las islas y continentes que se elevan sobre su superficie son cimas de las montañas que hay en su fondo, terminando en los valles intermedios los profundos é impenetrables abismos.

Diferentes climas producen siempre castas de animales y especies de plantas distintos; pero el reino mineral, en lo que respecta á la naturaleza de las piedras, es enteramente *independiente* de la *influencia* del clima, pues las mismas rocas se encuentran en las regiones polares que en las ecuatoriales. Aunque la estructura de la tierra es considerablemente variada, no es peculiar en modo alguno á ciertas zonas cuanto tiene relacion con su parte esterior, ni tampoco que esté reducida á determinadas partes de la esfera terrestre la accion maravillosa que una montaña volcánica nos presenta, demostrándonos lo que pasa en su parte interior, pues con la misma violencia arrojan llamas en Islandia que en la línea equinoccial.

De las observaciones hechas, resulta que no hay razon para suponer que existen en parajes desconocidos sustancias minerales cuya calidad ignoramos; y aunque repentinamente no podamos decir qué clase de roca ó tierra *no examinada las componen*, no es sin embargo probable el encontrar una série estensa de rocas, que constituya clase aparte de cada una de las hasta ahora conocidas en el resto del globo.

Si hacemos escavaciones en el suelo vejetal, hallaremos probablemente arcilla, arena ó cascajo, ó una mezcla de estas materias sin consolidar; y en algunas partes tal vez no hallaremos otra cosa, aun á la mayor profundidad á que podamos penetrar. Pero generalmente despues de la arena y cascajo se nos presentará piedra dura, estendida en capas ó camas paralelas, de una ó de diferentes clases segun la profundidad; y que varía segun los paises, y en diferentes puntos del mismo pais, tanto en las partículas que la constituyen, como en *espesor, alteracion y posicion de sus capas*. Se nos asegura por los geólogos, que han observado la tierra en varias partes de su superficie, que esta se compone de una série de dichas capas, distinguiéndose unas de otras por caracteres muy notables que en su estructura interior presentan. Los elementos de que se componen no son en gran número, siendo uno de los principales ó de que mas parte tienen, lo que los mineralogistas llaman *cuarzo*, del que se presentan ejemplos en la piedra de chispa, compuesta toda de cuarzo, y las sustancias tan conocidas, arcilla y piedra de cal; pero la combinacion de estos elementos es tan grande y varia en proporciones y formas, que producen una diversidad considerable de rocas. Ademas de esta composicion elemental, que puede llamarse su estructura *simple*, la *mayor parte* de las rocas colocadas en capas contienen cuerpos estraños. Tales como fragmentos de otras rocas, conchas, huesos de animales de tierra y anfibios y de pescados, y partes de árboles y plantas. Tambien se ha observado que estas diferentes capas ó *strata*, como se llaman hablando científicamente (que viene del latin, plural de la palabra *stratum*, que significa cama), estan unas sobre otras en cierto determinado órden *que jamas se invierte en lo mas mínimo*. Supongamos que la serie de capas la representamos con las letras del alfabeto, siendo A el estrato ó capa mas inmediata á la superficie, y Z la mas distante ó profunda. Jamás se encuentra la capa A por bajo de Z ni de ninguna otra de las letras intermedias; ni Z se encuentra *jamás antes de ninguna de las letras que* la preceden en el alfabeto; pues lo mismo sucede con las demas capas representadas con las letras restantes del alfabeto. Esto se presentará mas claro é inteligible por el adjunto diagrama, que es una seccion imaginaria de la superficie de la tierra, representando una serie de capas diferentes, la cual tiene á un lado la descripcion de la clase de piedra ó materia de que se compone. No se crea, aunque esta regularidad *en el órden* de sobreposicion existe, que se presentan siempre juntos los diferentes miembros de las series; todo lo contrario, no ha habido un solo caso en que se hayan encontrado en un mismo punto. Es posible que alguna vez nos hallemos con C en una posicion horizontal, y si profundizásemos, acaso veríamos las restantes sucederse; pero esto no es posible saberlo, pues la profundidad seria infinitamente mayor que los medios para penetrarla; y hay varias razones para suponer que la existencia de tales series no interrumpidas es un estremo improbable. Rara vez se presentan juntos mas de tres ó cuatro miembros *de las series*; y decimos de las series, porque cada miembro se compone de un número casi infinito de capas pequeñas. Este órden de sucesion establecido por los geólogos, ha sido determinado por la combinacion de muchas observaciones practicadas en diferentes partes y puntos distantes. El órden de tres ó cuatro miembros se observó en un punto; se halló que el *stratum* superior en aquel punto era el miembro mas profundo de una segunda serie en otro diferente; y que el *mas profundo* del primero era el superior en otro punto tercero; y asi sucesivamente se ha descubierto el órden de sucesion de toda clase de minerales. Tampoco debe suponerse que las capas que se suceden en el diagrama son siempre idénticas en la naturaleza; por ejemplo; que siempre que G se halle unida con otro miembro, es preciso que sea con F por arriba ó H por bajo, pues se ve frecuentemente que F es seguido de H, faltando totalmente G; y aun sucede el ver á R siguiendo á C, á causa de faltar todos los miembros intermedios entre estas dos capas. Con frecuencia se presenta uno de los miembros mas profundos de la superficie. Todos saben que algunas veces el yeso, otras la pizarra, se presentan en seguida del suelo vejetal, y aun en la misma superficie *sin esta ligera capa; pero si uno de los miembros* profundos de la serie representada en el diagrama se presenta en la misma superficie, por mas que profundicemos no encontraremos jamás ninguna de las de las rocas que ocupan un lugar mas elevado. La utilidad que proporciona el conocimiento determinado del órden de sucesion, nadie puede dudarla; pues si O se presenta en la parte superior del terreno, ó bien cualquiera otro de los miembros mas profundos de la serie, nos convenceria de la inutilidad de buscar carbon de piedra, por ejemplo, ú otro mineral cuya posicion es mas elevada.

Nuestros lectores, sin duda alguna, desearían saber de qué medios se han valido los geólogos para fijar el orden de sucesion arriba espresado. Si no hubiesen tenido otros que los que les proporcionase la composicion mineral de la roca (á que llamamos su estructura simple), jamás habrian adquirido este conocimiento; pues con respecto á rocas, lo mismo se encuentran entre los miembros mas elevados que no pueden distingurse de las que hay entre los mas profundos. Ellos han conseguido su importante deseo guiados por un medio menos falible; porque cada *stratum* contiene, en su propio dominio, recuerdos de su historia pasada, escritos en caracteres inteligibles á todas las naciones, que ningun evento puede falsificar ni destruir, que han proporcionado á los geólogos conclusiones tan exactas y ciertas como una demostracion matemática. Pero por no traspasar los límites que nos hemos prescrito, y evitar al propio tiempo el inconveniente de cortar el hilo á la mitad del asunto, terminaremos este artículo que deseamos obtenga la aprobacion de nuestros lectores, á los que prometemos hacer una relacion de estos documentos curiosos de la historia antigua de la tierra, en otro número. L. G.

DIAGRAMA

QUE REPRESENTA EL ORDEN DE SUCESION DE LAS DIFERENTES CAPAS DE ROCAS QUE COMPONEN LA SUPERFICIE DE LA TIERRA.

ORDEN DE LAS DIFERENTES ROCAS Y TIERRAS.

A Suelo vegetal. . . . . .

B Arena, arcilla, cascajo con huesos de animales de las mismas especies que hoy dia existen. . . . . .

C Capas profundas de cascajo, pedazos grandes de madera sueltos, arena, todo combinado con huesos de animales pertenecientes á especies existentes en la actualidad.

D Arena, arcilla, guijarros, capas de tierra arenosa blanca y dura: muchas conchas marinas, huesos de animales de especies ya estinguidas. . . . . .

E Capas alternadas de piedra caliza, combinada con conchas de agua dulce, arcilla de diferentes calidades, y piedra caliza con conchas marinas. . . . . .

F Capas espesas de arcilla con muchas conchas marinas; capas de piedra caliza; restos de plantas, frutos, animales terrestres y anfibios, cuyas especies ya no existen. .

G Greda con pedernal. . . . . .
Greda sin pedernal. . . . . .

H
a Greda marca. . . . . .
b Arena verde. . . . . .
c Capas espesas de arcilla. . . . . .
d Arena amarilla con capas de hierro mineral. . . . . .
e Tierra arenosa y arcillosa. . . . . .

I
a Piedra de cal de diferentes calidades. . . . . .
b Capas de arcilla. . . . . .
c Piedra caliza con coral. . . . . .
d Capas de arcilla. . . . . .
e Capas espesas de piedra caliza. . . . . .
f Capas espesas de piedra de cal y arcilla de pizarra. . . . . .

J Piedra arenosa marga y encarnada frecuentemente combinada con alabastro y piedra de yeso, y capas de roca de sal. . . . . .

L Piedra caliza con mucha magnesia. . . . . .

M *Combinaciones de carbon de piedra*, conteniendo varias vetas de dicho carbon; capas de piedra de hierro, arcilla, piedra arenosa, y piedra franca (*arenosa* y *blanda*) de varias clases. . . . . .

N Tierra arenosa áspera y arcilla pedregosa. . . . . .

O Capas espesas de piedra caliza, arcilla pedregosa y tierra arenosa alternadas de varias maneras. . . . . .

P Piedra arenosa encarnada obscura con muchas capas de guijarros. . . . . .

Q Capas espesas de pizarra y tierra arenosa, en las que se encuentran algunas veces marcas de conchas, con capas tambien espesas de piedra caliza. . . . . .

R Pizarra y muchas rocas duras en capas alternadas, en las que jamás se ha encontrado señal alguna de restos de animales, de gran espesura ó profundidad, que ocupan el sitio mas hondo hasta ahora descubierto.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.